

EL IMPACTO DE LAS RELACIONES ENTRE CUBA Y LOS EEUU: “ESCENARIOS POSIBLES”

**Mesa redonda: ¿Hacia un nuevo ciclo? Escenarios posibles en la
evolución de las relaciones Cuba-EEUU y su impacto a nivel
hemisférico**

Edmundo González Urrutia

Ciudad de México 13-14 abril de 2016

Muchas gracias a la Fundación Konrad Adenauer y al CRIES por la invitación a participar en este seminario.

Hemos coincidido aquí en muchas cosas:

1. que estamos ante un hecho inédito de las relaciones interamericanas
2. que la trascendencia del proceso de normalización de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, va más allá de los propios actores
3. que los cambios ocurridos son irreversibles, es decir que llegaron a un punto de no retorno
4. que ambos, tanto Raúl Castro como Barack Obama, son dirigentes transformadores, pragmáticos
5. La necesidad de profundizar estos cambios

Y muchos otros asuntos más.

Ahora bien, la visita del presidente Obama a Cuba se produce en un contexto regional bastante diferente; ya no estaba en la escena el Comandante Hugo Chávez en Venezuela, tal vez el más acérrimo enemigo de Washington y principal aliado estratégico de los Castro; tampoco Cristina Fernández gobernaba en Argentina cerrando así un ciclo de doce años de Kirchnerismo; el gobierno colombiano entraba en la fase final de los complejos diálogos de paz con la guerrilla de las FARC al tiempo que se anunciaba el inicio de las negociaciones con el ELN.

En otro orden, en diciembre de 2015, la oposición venezolana obtenía una decisiva y trascendental victoria que le asignaba 112 (dos tercios) de los 167 escaños de la nueva Asamblea Nacional. Una clara señal del debilitamiento de la corriente de pensamiento que ha

dominado la escena política en estos últimos 17 años. Mientras que los bolivianos dijeron NO al referéndum que le hubiese permitido a Evo Morales gobernar hasta el 2024. En el mismo arco andino, el presidente Rafael Correa renunciaba a presentarse como aspirante a un nuevo mandato presidencial en el Ecuador.

Más al sur del hemisferio, Obama colocaba un pie en Buenos Aires 11 años después de que lo hiciera George W Bush, con lo cual brindaba un firme respaldo al recién electo gobierno de Mauricio Macri. Esta visita de Obama a Argentina reviste una clara importancia estratégica y económica.

Con todo, la evolución de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos dependerá de la profundización de los cambios políticos y económicos que puedan ocurrir en La Habana así como de la madurez, pragmatismo y cohesión con la que el presidente Raúl Castro pueda conducir una sucesión en el liderazgo político en Cuba. En otras palabras, una sucesión consensuada, sin traumas ni fracturas puede favorecer y/o agilizar las reformas y cambios. Si por el contrario se suscitan pugnas y competencias de poder, o la línea dura del partido se resiste, pueden ponerse en riesgo los avances alcanzados.

La realización del Congreso de Partido Comunista en fechas próximas puede ser una oportunidad no sólo para enviar una señal de la voluntad de las autoridades cubanas de proseguir y consolidar las transformaciones, sino para concretar algunas de las ofertas de este proceso de apertura a la sociedad civil organizada.

Aquí no se trata de imponerle un nuevo modelo económico ni de que Cuba abandone las políticas que exitosamente condujeron a ostentar la mayor expectativa de vida de la región. Menos aún la

liquidación de las políticas sociales que tanto prestigio internacional le ha ganado.

Pero por otro lado, el argumento del embargo no puede seguir siendo la bandera para frenar las reformas. Formalmente el propio presidente Obama ha anunciado la petición del Ejecutivo para que el Congreso levante esa anacrónica medida. Por lo tanto son las propias autoridades cubanas las que deben promover y avanzar el proceso de reformas políticas y económicas.

“No se trata de que sean más como los estadounidenses, sino de que sean ustedes mismos”¹. Tampoco de inmediatismos y de propiciar resultados al más breve plazo, pero sí de abrir caminos de esperanzas para resolver los problemas cotidianos de la gente. Ciertamente que Cuba requiere reformas económicas para impulsar su potencial económico. Los recientes acuerdos alcanzados con la Unión Europea pueden contribuir a esos propósitos

“La reanudación de las relaciones económicas entre Estados Unidos y Cuba es, por lo tanto, una prueba para ambos países. Cuba necesita reformas significativas para explotar su potencial económico sin poner en peligro sus grandes logros sociales. Estados Unidos necesita ejercer un autocontrol sin precedentes e inusual, a fin de darle a Cuba el tiempo y la libertad de maniobra que necesita para forjar una economía moderna y diversificada que esté esencialmente dirigida y operada por el propio pueblo cubano y no por sus vecinos del norte.” (Sachs, J y Sachs, H. 2016)²

Ciertamente aún hay sensibilidades y discrepancias sustanciales en temas políticos. Pero en los tiempos de hoy, los avances sociales -que

¹ Oficina del Secretario de Prensa de la Casa Blanca. (2016)Remarks by President Obama to the People of Cuba. [Comunicado de Prensa]. Recuperado de: <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2016/03/22/remarks-president-obama-people-cuba>

² Op. Cit. Sachs, J y Sachs, H. (2016)

se reconocen positivamente-, no pueden soslayar ni servir de argumento para coartar, las libertades individuales, el derecho de los ciudadanos al ejercicio de la libertad de expresión, del derecho de asociación y del derecho a la información. Esos elementos, que son consustanciales a una sociedad democrática, se inscribirán en el contexto de los cambios geopolíticos que se extienden por el hemisferio.

En el análisis del impacto de este proceso a nivel regional no pueden soslayarse sus efectos en las relaciones bilaterales entre Cuba y Venezuela. Vale advertir, sin embargo, que el abordaje de este tema no escapa a la confrontación y extrema polarización que actualmente vive la sociedad venezolana por lo que difícilmente puedan encontrarse posturas equilibradas.

A este respecto, lo primero que hay que decir sobre este punto, es que Cuba es un país latinoamericano y caribeño, y que como tal, la relación con esa república siempre será de importancia e interés para los venezolanos. La cercanía y afinidad entre nuestros pueblos son hechos reales, lo mismo que nuestra cercanía geográfica, y eso no depende de los gobiernos que en un momento dado tengamos aquí o allá, que son por definición transitorios.

De modo pues que, en el actual contexto geopolítico, juegan un papel de primer orden las estrechas vinculaciones construidas por el gobierno de Venezuela con las autoridades cubanas, inicialmente para atender los programas sociales del gobierno, pero que progresivamente se han extendido a otros ámbitos. El tema es complejo y delicado toda vez que esa presencia en Venezuela es inocultable y abarca las áreas de inteligencia, registros públicos y notarias, administración de puertos, el sistema nacional de identificación, la defensa nacional y hasta la seguridad personal del presidente.

Aún cuando no existen registros confiables acerca del número de cubanos actualmente en Venezuela, las propias autoridades han admitido que hay más de 40 mil "cooperantes" sólo en las áreas de educación, salud y deportes. Es pues previsible y aconsejable, que en el contexto de los reacomodos geopolíticos antes abordados esa exagerada presencia disminuya sustancial y concertadamente.

Frente a estos escenarios de cambios en Cuba, y eventualmente los que habrán de ocurrir en Venezuela, lo correcto será encontrar formulas que permitan conducir nuestras relaciones de manera respetuosa dentro de los signos que den los nuevos tiempos para ellos y para nosotros. El objetivo es retomar los vínculos con la profesionalidad que merecen y trabajar los temas de interés común. Solo así se podrá reconstruir la relación sobre una base de respeto, bajo el paraguas de nuestra identidad y afecto cultural que caracterizó la misma por muchos años.

Comentarios finales:

La iniciativa del reencuentro con Cuba desafía una visión no enterrada aun de incomprensiones y desencuentros históricos - justificados o no-, entre "las dos Américas" y apunta a reconstruir un nuevo eje geopolítico continental que incluye a La Habana y Buenos Aires.

Como lo apuntan destacados analistas, "la visita de Obama a Cuba es un hito muy importante para el rescate de una perspectiva que tiene sus raíces en un curso histórico que se extravió en algún momento pasado. Es un mirar hacia adelante, buscando enterrar agravios, rencores e incomprensiones mutuas, todo en función de un hemisferio

más armónico. Los americanos todos, anglos y latinoamericanos, deben seguir, a pesar de los desencuentros, profundizando sus lazos de amistad secular y de convergencia política y económica, sobre la base de valores espirituales occidentales compartidos y de intereses materiales interdependientes” (Nouel, 2016)³, Obama pareciera estar en esa línea que compartimos y consideramos una estrategia acertada.

Las transformaciones y reformas en Cuba, que ya se habían iniciado, tendrán que avanzar gradual pero sostenidamente hacia una mayor apertura en un marco de respeto mutuo. Es el momento de consolidar este proceso que ciertamente puede acelerarse con el impulso del restablecimiento de relaciones diplomáticas. Dichos acercamientos deben traducirse no sólo en cambios tangibles en la isla sino hacerlos permanentes e irreversibles.

Lo trascendente es alcanzar una sociedad más abierta, con pleno disfrute de las libertades individuales; sin intromisiones ni injerencias indebidas; sin pretensiones hegemónicas; revirtiendo los “malos hábitos del pasado”; y ejerciendo mucho “auto control”. La Habana debe promover y acelerar los cambios; ampliar los derechos a la propiedad; desmontar el entramado burocrático que limita la actividad privada; permitir que el llamado sector “cuentapropista” pueda incorporarse al intercambio comercial con Estados Unidos; liberar el acceso a internet; e incluso consolidar la privatización de algunas empresas.

En este enfoque, la postura constructiva de la Unión Europea también contribuirá a definir el curso de estas reformas. Obviamente que entre la disidencia al interior de la isla, se encontrarán posiciones

³ Nouel, D. (19 de marzo de 2016). *We are all americans*. [Publicación de blog]. Recuperado de: http://emilionouel.blogspot.com/2016_03_01_archive.html

antagónicas entre aquellos que consideran que con el deshielo de las relaciones se apuntala al gobierno de Castro y aquellos que opinan que puede contribuir al diálogo democrático.

Aún puede ser prematuro adelantar opinión sobre la velocidad con que se darán estos cambios, lo que sí parece cierto es que en la sociedad cubana, sobre todo en la juventud, aquellos que todavía apuestan por quedarse en Cuba y se resisten a perder las esperanzas, hay una sensación de cauteloso optimismo en que las cosas cambiarán y que podría resumirse en la expresión: **Una nueva Cuba está surgiendo.**